

PANEGÍRICO

DE



OBISPO DE TARAZONA

Y PATRONO DE LA M. N. Y M. L. PROVINCIA DE ALAVA,

PREDICADO

á la Junta general de la misma Provincia en la iglesia
parroquial de la villa de Murguía el día 6 de Mayo
de de 1845

POR

EL DR. D. PEDRO TERCERO
*Caballero Comendador de la Real órden americana de Isabel la Católica,
Dignidad de Tesorero y Canónigo de la I. Iglesia Colegiata
de la ciudad de Vitoria.*

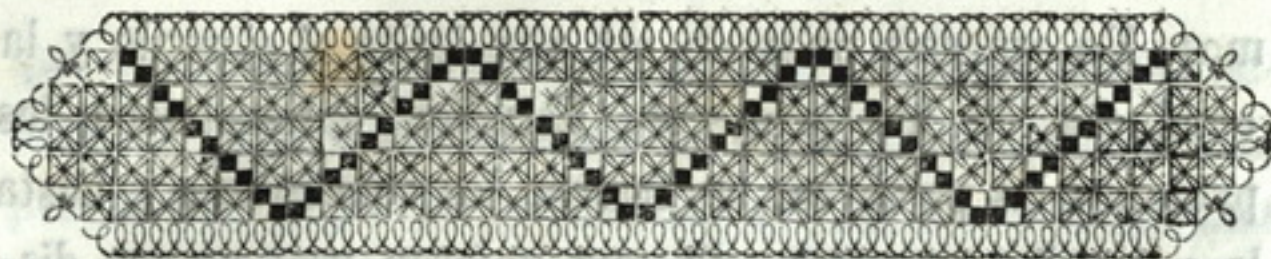


VITORIA,

IMPRENTA DE LA VIUDA DE MANTELI É HIJOS.

1845.





Ecce qui inventus est justus.—Eclii.
cap. XLIV.

Ut efficiamini imitatores eorum, qui
patientia et fide hereditabunt pro-
missiones.—Pau. ad Hebræos c. VI.

NADA mas frecuente que convertir la sagrada cáte-
dra del Espíritu Santo en tribuna política: nada
mas comun que hacerse los Sacerdotes de Jesucris-
to oradores profanos, y cuidarse mas de arrebatarse la
admiracion de su auditorio con tono enfático, ras-
gos poéticos y términos estudiados, que de mover y
persuadir á los cristianos con un lenguaje natural y sen-
cillo, al alcance de todos y que esté basado en los prin-
cipios de la augusta y sacrosanta religion que profesa-

mos. No espereis pues de mí que imite el ejemplo y la conducta de los primeros. Estudien enhorabuena los profanos las palabras, las frases, los conceptos, y hasta la voz y las maneras, de que quieren usar en sus discursos: nuestra mision, la mision de los predicadores del Evangelio es mas grandiosa, y no necesita de tan miserables recursos para persuadir de la verdad, y para producir los efectos que se desean.

Los Apóstoles no eran hombres que habian descollado por su fama de literatos; por el contrario, salieron del pueblo, carecian de conocimientos científicos, no habian pasado sus primeros años aprendiendo figuras retóricas; su ciencia toda consistia únicamente en saber estudiar los caracteres de los demas hombres, en insinuarse en sus corazones, y sobre todo en el deseo que les acompañaba de instruirlos en los principios de aquella religion divina, que oyéran publicar á Jesus, y que adoptáran desde luego persuadidos de su verdad.

He aquí lo que me anima cuando tengo la dicha de dirigir la palabra al pueblo cristiano, porque si carezco de los escogidos conocimientos que hoy se juzgan necesarios para llamarse un hombre sábio, tengo al menos los mas vivos deseos de contribuir al bien espiritual de mis prójimos, y estoy íntimamente persuadido de que Dios apoyará mis deseos con sus ausilios; pero tiempo es ya de proponeros el objeto que me hace ocupar en este momento la sagrada cátedra.

Dignos representantes de la provincia de Alava. Costumbre es, y costumbre santa y laudable el que, en medio de vuestros trabajos legislativos, al mismo tiempo



5

que os dedicais á adoptar las providencias que juzgais necesarias para hacer la felicidad de la Provincia que representais, imploreis los ausilios del Señor, consagrande algunos momentos al culto de la Religion santa de Jesucristo; y en las juntas generales ordinarias, que con arreglo á fuero se celebran en esta época del año, os dirigís al Omnipotente por medio de la intercesion de ese su hijo predilecto, patron de esta M. N. y M. L. Provincia, el glorioso Obispo S. Prudencio. He aquí pues el motivo de mi discurso; he aquí la materia á qué he de concretarme, el panegírico de ese Santo, cuyas alabanzas nunca, por mas que se agoten los términos y recursos de la oratoria, jamas se podrán presentar con sus verdaderos y debidos colores.

Muchos predicadores me han precedido en este santo encargo; muchas veces desde la cátedra del evangelio, se os ha repetido la relacion de la vida, hechos y virtudes de nuestro Santo paisano: nada nuevo por consiguiente puedo ofreceros en esta narracion; pero nunca la repeticion en tales materias está de mas, porque desgraciadamente los cristianos olvidan con facilidad los ejemplos de virtud que para su imitacion se les proponen, y la doctrina de san Pablo en su carta á Timoteo nos enseña que debe bastar, repetir é inculcar en la instruccion cristiana, lo que prueba que aquel santo apóstol estaba íntimamente convencido de que los fieles se dejan alucinar por las impresiones mundanas, las cuales borran de su imaginacion el efecto saludable que momentáneamente les producen los consejos y lecciones evangélicas.

Pero ¡qué ejemplo nos ofrece el Señor en san Prudencio! Puro en su niñez, infatigable en su juventud é inimitable en su mayor edad nos presenta este escogido de Dios un modelo para todas las clases de la sociedad: aprendamos pues todos de este Santo, pero para esto contemplémosle en su verdadero punto de vista, y formemos de él el concepto que se merece. La narracion, aunque compendiada, de su vida os convencerá de que nuestro glorioso paisano y Patrono san Prudencio nos enseñó el verdadero modo de servir á Dios y de practicar las virtudes cristianas, y no podreis menos de confesar al oir los hechos de este siervo del Señor que *debemos seguir sus huellas, si queremos obtener la recompensa eterna que él obtuvo*: he aquí la única proposicion que intento probaros, laconizando cuanto me sea posible mi discurso.

Dios de bondad y de misericordia ¡cuántos medios os sugirió vuestro cariño para atraer hácia vos á los pecadores! ¿Y serán infructuosos? No es posible. ¿Y no sois hoy tan bondadoso, tan amante y tan misericordioso para con los hombres como siempre lo habeis sido? ¡Oh! sí, Dios mio, y esta conviccion me hace confiar en que os dignareis comunicar á mis labios en este momento una persuasiva tan eficaz, que produzca movimientos de arrepentimiento y penitencia en mis oyentes. Asi os lo suplico, Señor, y para conseguirlo os pongo por medianera á vuestra Santísima Madre. Saludemos, amados mios, á esta Señora como la saludó el arcángel Gabriel, cuando enviado por la Santísima Trinidad la dijo

DIOS TE SALVE MARIA.

Ecce qui inventus &c.—Eclii. loc. cit.

Ut efficiamini &c.—Pau. id.

Aunque nuestra sagrada Religion careciese de revelaciones y otras pruebas irrefragables de su verdad; aunque los milagros no se hubiesen repetido y multiplicado hasta lo infinito para confirmarnos y fortalecernos en la fé que recibimos y juramos en la fuente de nuestra regeneracion espiritual, las vidas y los hechos de los Santos, que por sus virtudes y merecimientos gozan ya de la remuneracion eterna ofrecida por Dios á los justos, debieran ser suficientes á desvanecer nuestra vacilacion, si por desgracia la hubiese. No es este empero el único objeto que el Señor se propuso al permitir que se publicasen y que corriesen de boca en boca y de siglo en siglo las biografías de los hombres célebres, de los héroes de la cristiandad; no por cierto. La Religion de Jesus estaba mas que bastantemente probada por las profecías, por las revelaciones, y sobre todo por la venida al mundo del Verbo divino y por los sucesos de su vida y subsiguientes, consignados de un modo indudable en el nuevo Testamento. Dios gozaba de una gloria inmarcesible é infinita aun concretado á sí mismo y sin necesidad de las criaturas; y si bien cada una de estas, que pasa á hacer compañía al Señor en el cielo, produce una satisfaccion inmensa en el Criador, no era

precisa empero para la gloria de su Divina Magestad la publicidad de los hechos gloriosos de los justos : bastaba con que fuesen conocidos por aquel que diera el ser á sus almas.

¿Cuál pues, señores, cuál podemos creer que fué el objeto casi esclusivo que el Omnipotente se propuso al consentir que se conociesen, escribiesen y trasmitiesen á la posteridad las acciones sublimes con que los santos se distinguieron de las demas criaturas? No fué otro que el de convencernos prácticamente de que su santa ley es muy fácil de cumplirse, y de que sus preceptos estan al alcance de los hombres. Prudencio, ese digno y Santo Alaves nos confirma esta verdad: él comprendió perfectamente el sentido de las sagradas escrituras, él conoció la fuerza de los mandamientos de Dios, él en fin practicándolos sublimemente nos presentó un modelo, que debemos imitar, si en algo estimamos la felicidad eterna de nuestras almas.

En Armentia, hoy pequeño lugar y entonces poblacion considerable de esta provincia de Alava, nació en el siglo 7.º de Jesucristo nuestro célebre patrono. Sus inclinaciones desde la niñez eran las verdaderas inclinaciones de un cristiano, y sus costumbres puras é inocentes y sus acciones devotas y humildes hacian un admirable contraste con las de los otros niños de su tiempo; y ¿cuánto mas remarcable seria este contraste, si comparásemos tales costumbres y acciones con las que hoy se notan en las criaturas de corta edad? Mucho mayor, sí; porque los doce siglos que han transcurrido desde la época en que vivió Prudencio, no han traído á la so-

ciudad sino la desmoralizacion; y en prueba ¿qué es lo que hoy se enseña á los niños? la aficion al lujo, la propension al orgullo y vanidad, y el deseo de sobreponerse á los demas de su estado, clase, condicion y edad; y de aqui, de este abandono en la educacion dimanaban esos escesos y desórdenes, esos juramentos y blasfemias, esa falta de respeto á la religion y sus ministros, esos vicios en fin y escándalos públicos, que mas tarde ó mas temprano hacen la desgracia temporal y eterna de los individuos de la sociedad humana.

Aprendan pues los niños, aprendan de Prudencio, cuyos pensamientos eran puros como su alma, cuyas palabras eran dulces y santas como sus pensamientos, y cuyas acciones eran el complemento de su perfeccion. Prudencio amaba á sus padres con un verdadero amor filial, les obedecia y respetaba con arreglo á la letra y sentido de los mandamientos de Dios, veneraba á los sacerdotes, besaba sus pies con la mas profunda y religiosa humildad, acudia al templo todos los momentos que le era posible, rogaba á Dios por su salvacion y la de sus prójimos, y mientras que los demas muchachos de su tiempo se entregaban á juegos, diversiones y escesos abominables, nuestro santo Patrono aprovechaba hasta el menor instante de su vida en bien de las almas.

Pero no nos detengamos en los primeros años de nuestro Santo, pues aunque sin salir de ellos tendria materia mas que bastante para un completo y sorprendente elogio, es necesario recorrer, aunque demasiado rápidamente, los demas estados de la carrera de Prudencio.



Sin embargo de los repetidos y extraordinarios méritos que contraia en todos los momentos de su primera edad, juzgó que debia redoblar sus esfuerzos contra las tentaciones del demonio, y determinó retirarse al desierto, para fortalecerse y crecer mas y mas en la vida de perfeccion. Abandona pues su casa á los quince años no cumplidos de su edad, y solo, á pie, sin mas alimento que un poco de pan que lleva consigo y el agua que le suministraban las fuentes y manantiales que en el camino encontraba, hace su peregrinacion en busca del solitario Saturio, que era entonces la admiracion de la España por su ascetismo y virtud. Resolucion tan grandiosa no podia menos de ser grata á los ojos del Señor, y lo probó suficientemente el haber atravesado nuestro Santo el rio Ebro á pie y sin mojarse ni aun las suelas de sus sandalias, como en otro tiempo el Redentor del mundo marchó por sobre las aguas del mar á vista y con admiracion de sus discípulos.

¡Qué asombro, cristianos! ¡Un jóven de quince años, sano, robusto y bien nacido retirarse espontáneamente al desierto, y mortificar su cuerpo con ayunos, cilicios, vigiliass y toda clase de penitencias! ¿Y qué culpas, qué faltas tiene que castigar Prudencio en su persona? ¿Ha negado á su Dios como el Príncipe de los apóstoles? ¿Ha perseguido á los hijos de Jesucristo como Saulo? ¿Se ha entregado á la disolucion como la Magdalena? ¿Ha defraudado á sus prójimos como Zaqueo? ¿Ha sido el escándalo del pueblo cristiano como Agustin? ¿Ha vendido á su maestro como el Iscariote? ¿Ha intentado usurpar la soberanía del Supremo Hacedor como Luz-

11

bel? ¿Se ha burlado de las promesas del Salvador como el mal ladron? ¿Ha escarnecido al Autor de la gracia como Herodes y Pilatos? ¿Se ha olvidado un momento siquiera de su Criador como nosotros nos olvidamos todos los instantes de nuestra vida? ¿Qué delitos en fin ha cometido? Ninguno, señores: ¿para qué pues necesita tanta penitencia?... Pero no digo bien; la penitencia supone culpas, y en Prudencio no las ha habido ni las hay.

¡Oh! ¡Si yo pudiera descubriros los grandes méritos que hizo para el cielo nuestro Patrono en los siete años que permaneció retirado en el desierto! pero me falta tiempo para detenerme en descripciones detalladas, y por otra parte quiero hablaros aún del último periodo de su vida; porque despues de haber visto á Prudencio como niño virtuoso y como jóven anacoreta, es preciso que le veamos como hombre, como predicador del Evangelio, como un nuevo y digno apóstol de Jesucristo.

Sale del retiro despues del fallecimiento de su digno compañero, maestro y director Saturio, se dirige á Calahorra y predica conversion y penitencia á los habitantes de aquella ciudad, que se hablan olvidado de su Dios como los Ninivitas. Su fervor le acarrea desprecios, insultos y atropellamientos por parte de aquellos á quienes trataba de convertir; pero nada le arredra, su constancia todo lo vence y convierte al fin á aquel pueblo díscolo, aunque costándole cuatro años de fatigas y trabajos. A este tiempo ya todos los convertidos veneran á Prudencio como un escogido del Señor, y ofendiendo á su humildad tanto honor, pasa á la ciudad de Tarazona, y entra al servicio de su iglesia Catedral en el humilde



oficio de sacristan; pero á poco tiempo es ordenado de sacerdote, nombrado Arcediano, y aunque repugnándolo su modestia elevado á la suprema dignidad de Obispo de aquella Diócesis.

Entonces, señores, entonces es cuando ese bendito Santo despliega todo su zelo por el bien espiritual de las almas. Predica, insta, recorre sin cesar su obispado, socorre á los pobres, visita á los enfermos, alivia á los necesitados, ayuda á los débiles, fortalece á los tibios, inflama á los virtuosos, ora, ayuna, introduce la paz en las familias y en las poblaciones, como sucedió en Osma, y finalmente lleno de méritos y de santidad, y despues de haber ejecutado una infinidad de milagros en comprobacion de sus doctrinas y predicacion, muere.... nó, he dicho mal; empieza á vivir en el Señor, volando su alma al empíreo en el mismo dia y momento en qué él lo habia anunciado.

Aquí es, donde (para probar la proposicion que establecí al principio de mi discurso) debiera yo haceros ver la necesidad que tenemos de imitar á san Prudencio; pero ¿quién ignora esta verdad? ¿Quién no conoce que ella es un principio de nuestra santa Religion? ¿Quién no sabe que Dios nos tiene dicho en la sagrada escritura que no obtendrá el premio de la bienaventuranza celestial y eterna sino el que legítimamente peleara contra los enemigos de su alma? *Non coronabitur nisi qui legitimé certaverit.* Pero ¡ah! ¿qué esfuerzos haceis vosotros? ¿Qué pelea sosteneis? ¿Qué actos de virtud y penitencia practicais para lavaros de las manchas que desgraciadamente hay en vuestras almas? Y con una vida



de crápula y libertinage, con unas costumbres pervertidas, con un olvido total de los preceptos de nuestro Dios, con tantos vicios como os dominan ¿querreis optar al premio conseguido por nuestro paisano y Patrono san Prudencio? No, amados míos, no lo espereis, no es posible; y repito que *debemos seguir las huellas de ese Santo si queremos obtener la recompensa eterna que él obtuvo.*

He concluido, señores: he referido aunque demasiado compendiosamente la vida de nuestro bienaventurado Patrono san Prudencio; y como este glorioso Santo nos dió un ejemplo tan sublime; como se propuso enseñarnos prácticamente en los diferentes estados y épocas de su vida que los hombres debemos cumplir nuestras respectivas obligaciones estricta y rigurosamente; y como vosotros (hablo con el Sr. Diputado general y Procuradores de hermandades) os hallais en este momento deliberando sobre asuntos interesantes á vuestros comitentes, no quiero retirarme de esta sagrada cátedra sin suplicaros encarecidamente que imiteis á nuestro Santo. Colocados por la providencia de Dios y la voluntad de los Alaveses al frente de su gobierno administrativo, procurad no desmentir el dictado de NOBLES que heredásteis de nuestros antepasados.

Esta provincia que por una série no interrumpida de años y hasta de siglos ha gozado de una embidable automanía, ó sea libertad de regirse por sus propias leyes; esta provincia, que gracias á esta misma libertad y á su régimen administrativo digno de ser imitado por todas las naciones del mundo, ha podido sostener una



honrosa felicidad, á qué parece oponerse la esterilidad de su terreno; esta provincia, digo, seria desgraciada el dia que manos estrañas y no prácticas se encargasen de su administracion, fácil y comprensible tan solo á los que á la sombra de sus fueros nacieran y se educaran; pero esta desgracia no llegará, y debemos esperar del sábio Gobierno, que rige los destinos de la Nacion, que respetando la inmemorial existencia de nuestros buenos usos y costumbres, y acatando las leyes con qué en diferentes épocas han sido confirmados por los Reyes de esta Católica Monarquía, y especialmente la de 25 de Octubre de 1839 y Reales órdenes posteriores, debemos esperar, repito, nos mirará con la singular proteccion que es indispensable para que esta parte de la Nacion española pueda existir. Y vosotros, representantes de la provincia de Alava, hacedlo asi conocer respetuosa y eficazmente al supremo Gobierno, para que decida á nuestra amada Reina Doña Isabel II, y al Senado y Congreso que representan la Monarquía á que apoyando y confirmando en toda su estension nuestros venerandos fueros, buenos usos y costumbres, conserven este pais, que en otro caso moriria civilmente.

Alavés por nacimiento y por inclinacion no puedo menos de exortaros á que constantes en procurar la paz y la felicidad de esta Provincia no desprecieis mis indicaciones; y cuanto al efecto trabajéis será grato á los ojos de nuestro Patrono san Prudencio, que pide á Dios con un singular interes por nosotros sus paisanos, á quienes mira como hermanos queridos en el Señor, y anhela con ansia que conservándonos en dulce confrater-

15

nidad podamos ejercitarnos en todas las virtudes cristianas, que nos proporcionen adquirir y conservar la gracia y pasar á poseer en su compañía el premio de la eterna gloria. Allí, en la mansion de las eternas delicias quiera Dios que nos veamos algun dia reunidos.

